

no habia tenido una parte directa y activa la tropa para sublevar contra el congreso al ejército: de que habia reunido los tres poderes ejercitándolos á la vez: de que habia tomado el título de Magestad: de que no habia libertad de imprenta: de que se habian pedido tropas extranjeras á los Estados-Unidos: de que se habia nombrado un plenipotenciario cerca de aquel gobierno: de que se habia comprometido la pureza de la religion: de que se habia atropellado su inmunidad en el castigo de algunos clérigos díscolos en Atijo, y defraudado la jurisdiccion eclesiástica: de que Morelos habia sido detenido para no continuar sus expediciones sobre el Sur. Todo esto lo hacia con energia y derramando en todos sus periodos aquella bilis que era su elemento. En suma, Cós se quitó la máscara, y se declaró el hombre mas faccioso é insolente que pudiera darse: ¡tal fué la mudanza de sus principios!

El congreso examinados estos méritos, y despues de formarle sobre ellos justos cargos le condenó á la pena de muerte; pero decidido á suspenderla en el acto de ejecutarla, le mandó poner á la vista el ataud y sepultura en que deberia ser enterrado, para formidarlo: tentativa inútil, pues Cós se mostró impávido en la prision, y no cesó ni por un momento de predicar y exhortar á la rebelion á los que le rodeaban.... Mas dolor (decia) me causará el piquete de una pulga, que el tránsito de la vida á la muerte. La sesion del congreso duró muchas horas, y al momento de irse á dar la sentencia, el clero y pueblo de Uruapam imploraron puestos de rodillas la gracia de la vida por Cós: otorgósele conmutándosele en una dura prision en Atijo, á donde fué conducido. Este ejemplar de nuestra historia nos muestra el punto de depravacion á que conduce en los génios fogosos, y por otra parte bien intencionados, el deseo del *optimismo* en todas las cosas principalmente en las que estan en su origen y plagados de imperfecciones. La patria debió mucho al Dr. Cós; pero él destruyó con la mano izquierda la obra que habia construido con la derecha. Despues fué puesto en libertad por una contra-revolucion, de que ya hablaremos. Presentado al indulto al general Negrete, le confesó que no lo hacia de grado: tal era la dureza de su

carácter, dureza que al fin lo llevó al sepulcro, pues hallándose ya enfermo en Pátzcuaro, donde murió, y donde se ejercitó en el confesonario y direccion de monjas, llamó al criado, no vino prontamente, se levantó de la cama, y recibiendo una impresion fuerte del aire, cuando debia mantenerse arropado, espiró dentro de breve, marcando su vida con el sello de la vehemencia, de la terquedad é inflexibilidad de su condicion. Muchas veces le anuncié un fin trágico, pues le conocí, le respeté, le amé, y le dí no malos consejos; pero era predicar en desierto: si se hubiera reprimido hubiera bajado al sepulcro con la gloria de haber servido á la patria, y obedecido en todo sus santas leyes; pudo gloriarse de lo primero, mas no de lo segundo.

SALIDA DEL CONGRESO DE APATZINGAN PARA TEHUACAN DE LAS GRANADAS, Y DESGRACIAS SIN TERMINO OCURRIDAS POR SEMEJANTE SALIDA.

Publicada la constitucion provisional de Apatzingán, el congreso tenia ya una base sólida sobre que poder obrar; su situacion estacionaria no le permitia dar un paso adelante, y necesitaba salir de ella. Tres objetos principales se propuso para emprender su marcha á Tehuacán; el primero fué acercarse á los puntos marítimos como *Boquilla de Piedra* y *Nautla*, por donde se prometia recibir algunos auxilios de los Estados-Unidos con que continuar la guerra: el segundo, poner término á las diferencias del Lic. Rosains con Arroyo y con el general Victoria. Habianse naturalmente terminado las que tenia con el *Lic. Rayon* por su sorpresa de Zacatlán; pero habian comenzado de una manera escandalosísima las de *Victoria*, en términos, de que desconociendo este la dependencia de aquel, porque no le franqueaba los auxilios indispensables para continuar la guerra, único lazo de dependencia, solo exijia que se le contribuyese con los despojos de los convoyes que habia interceptado, y á merced de los cuales podía sostener una guerra la mas cruda que pudiera hacerse en la provincia de Veracruz. Efectivamente, Victoria tenia sobre sí la fuerza de Aguila que conducia un riquísimo convoy que se detuvo en Jalapa por cerca

de cinco meses, y jamás habria penetrado si Victoria hubiese tenido el décimo del parque que Rosains guardaba en el cerro Colorado, para pasarlo despues en gran parte á las manos del coronel Marquez en la batalla de Soltepec dada en 22 de enero de 1815. Cargábanle réciamente los regimientos de Navarra y Cuatro órdenes que acababan de llegar de España completos en sus plazas, y mas que todos le hacian una guerra cruda los oficiales hermanos D. José y D. Manuel Rincon, originarios de Jalapa. Educados estos bajo la direccion de un célebre comandante de ingenieros en aquella villa, y versados en la direccion de la carretera que se estaba concluyendo en el año de 1810, tenian grandes conocimientos de los locales; de modo que cuando Victoria menos lo esperaba, ellos abrian al enemigo una senda por aquellos espesísimos bosques, y por la que lograban penetrar, inutilizando sus trabajos de defensa. Así es que por direccion de dichos oficiales, el brigadier *Millares* planteó el camino militar de Jalapa á Veracruz, que tanto contribuyó á la prosperidad y ventajas de los españoles, así como á nuestra decadencia. Si Rosains solo se hubiera limitado á negar los auxilios á Victoria, habria hecho un gran daño á la patria; pero lo hizo doble saliendo á campaña con una numerosa division para batirlo: no lo consiguió, porque un puñado de hombres dirigidos por el comandante de guerrilla Félix Luna destrozaron aquella fuerza de un modo inconcebible en la barranca de Jamapa el dia 27 de julio de 1815, como á su tiempo se dirá. Yo he recorrido aquel punto: he pisado con horror sobre los huesos de los infelices americanos que aun abundaban en aquella area: no sé que me ha admirado mas, si el modo con que se consiguió este triunfo mandando la accion uno de los oficiales mas sábios que tenemos, ó la injusticia con que Rosains pudo romper de este modo tan escandaloso con sus mismos hermanos, proporcionando á los enemigos el momento mas dulce de placer.

Llegadas estas noticias al congreso, creyó ya de necesidad emprender su marcha; pero antes nombró una junta gubernativa de las provincias de Occidente para que si el congreso pereciese en la caminata, la nacion conservase este vehículo de poder y centro de unidad, y no quedase acéfala.

Antes de la salida del congreso habia emprendido su marcha para los Estados-Unidos con el carácter de embajador el Lic. D. José Manuel de Herrera. El Sr. Morelos puso bajo su direccion á su sobrino D. Juan Nepomuceno Almonte, y con él otros jóvenes de buena disposicion para que educados en aquellos países libres pudiesen ser útiles despues con sus conocimientos; medidas de prevision, que en parte produjeron su efecto, y tanto, que nuestro encargado de negocios en Filadelfia Torrens, fué uno de estos jóvenes adictos á la plenipotencia. Herrera no correspondió al encargo que se le hizo: situóse en Nueva-Orleans, y dióse por algunos meses tono de gran personage, gastó lo poco que llevaba, se adeudó en la ciudad, y obró como el vizcaino que se quedó en el zahuan de la casa donde estaba su esposa sin entrar adentro, y le mandó entregar una carta que le escribia llevándosela en persona por no haber encontrado correo seguro.

El gobierno de los Estados-Unidos lo esperaba, y aun parece que por tratar con él prorogaron las cámaras sus sesiones: algo habria conseguido si se hubiese presentado personalmente; pero Herrera no ha tenido tino mas que para ser satélite de Iturbide é instrumento de su tiranía. Despues de largos debates en el congreso sobre si convendria marchar en grupos ó reunidos, se resolvió lo último. Tomáronse cien infantes del padre Carbajal, la caballería de D. Nicolás Bravo en número de doscientos hombres, la escolta de la corporacion al mando del coronel Lobato, y reforzada esta fuerza con partidas de Morelos, que serian trescientos hombres y algunos aventureros, se formó un cuerpo de quinientos soldados. Los archivos del congreso, víveres, municiones y unos veinte mil pesos destinados para los Estados-Unidos, y los equipages de los vocales, he aquí todo el carguío de aquella espedicion. Despues se le agregaron algunos efectos groseros de los aventureros, y todo formó un convoy capaz de excitar la codicia del enemigo. Los vocales fueron socorridos con seiscientos pesos, menos Morelos que no los quiso, y para marchar vendió su ropa de uso, y todos se creyeron ricos y felices, aumentando la ilusion la idea de que venian á un país de ventura, trocando los desiertos y bosques en que habitaron por dos

años por las mejores poblaciones. Para emprender la caminata acordó el congreso sujetarse á las órdenes del Sr. Morelos, el cual daba la orden de marcha, y racionaba á los diputados lo mismo que á los oficiales. Todos lo veían como al padre común, y venían sometidos á su voluntad: campaban al raso, caminaban en formación rigurosa, según lo permitía el terreno, desde las siete de la mañana, hasta la tarde en que posaban. El día de la salida de Uruapam, punto de donde partió el congreso, fué el 29 de septiembre.

Para asegurar la marcha el gobierno tomó varias medidas: mandó que el comandante Vargas, situado en Tenancingo, llamase la atención de los españoles á Tasco. A Guerrero, que sitiaba á Moya en Tlapa, se le previno saliese á recibir al congreso por el rumbo que traía, y se aproximase al Mescala para protegerlo: á Sesma y á Terán, (que estaba de comandante en Tehuacán por haber separado á Rosains del mando) se les mandó que obrasen sobre Puebla: Osorno, que tuvo la misma orden, la cumplió y aun puso en mucho cuidado á los de Tepeaca y Amozque. Todo estaba en movimiento, y cada hombre hacía renacer la esperanza de su libertad con la presencia de Morelos. ¡Ah! ¡qué falibles son los cálculos de los hombres! Llegó el congreso á Atenango del Río, cuyos soldados llamados impropriamente *patriotas*, hicieron una escaramuza sobre Morelos, mas fueron arrollados, saqueado el pueblo, y fusilado el capitán que era un indio. El día 3 de noviembre el ejército hizo alto en *Tesmalaca*. Los diputados Sesma y Ponce, rogaron eficazmente á Morelos que marchase sin demora de allí hasta encontrarse con Guerrero, pero él se creía seguro en aquel punto.

No carecía de fundamento la confianza de Morelos. El había tirado diestramente sus planes y escrito con oportunidad que se le recibiese en aquella comarca, y tanto, como que cuando se vieron las guerrillas del enemigo á la salida de Tesmalaca, algunos presumieron que fuese tropa de Guerrero. A este le dirigió el último correo encargado de informarle *verbalmente* de su venida, de modo que solo llevaba un papelito rubricado que decía. . . . *Allá va un hombre*; mas este correo fué interceptado,

por quién, cómo, y con qué objeto, he aquí un *misterio* de iniquidad que el tiempo descubrirá y horrorizará á nuestros nietos. No faltaban gefes de los americanos que temían la llegada de Morelos, y aun á mí me dijo D. Manuel Terán la víspera de que fuese la derrota de Tesmalaca, que él *estaba decidido á batirlo*; esto parece fábula, ¡vive Dios que es una verdad!

Coloreóse la demora en Tesmalaca con el extravío que había padecido un cajón del archivo de hacienda, que mandó Morelos se buscase. En la noche del 3 pasó Concha el río de Atenango, y aun se le mojaron sus municiones: allí hizo alto para dar un pienso á los caballos. Morelos se descuidó en dejar allí una avanzada, la cual debería darle aviso de cualquiera novedad.

El domingo 5 de noviembre por la mañana salió el congreso para Pilcayan. Morelos había dado orden el día anterior de que si había alguna novedad mandase la acción D. Nicolás Bravo, que él iría en el centro, y á retaguardia Lobato. En estas circunstancias, puesto el convoy en camino, llegó el comandante Concha, ocupó la iglesia de Tesmalaca para reconocer á Morelos, y no habiéndolo conseguido porque ya venía bajando la loma que se lo ocultaba, cargó sobre él con dos guerrillas de caballería por derecha é izquierda, que la caballería de Bravo rechazó; pero reforzadas con el grueso de la división enemiga, cargaron con mas fuerza: empeñose la acción, y tomados los lados por ser una cañada en cuyo centro estaban los americanos, padecieron gran destrozo, y casi pereció la compañía de cazadores de Morelos con su capitán Ruiz. Lobato desde el principio de la acción tuvo orden de unirse á Morelos * Este lo colocó con cien hombres, pero abandonó el flanco izquierdo: entró la confusión, y la tropa se puso en fuga. Presumiendo Morelos que la acción era perdida, dijo á Bravo. . . . *Vaya V. á escoltar el congreso, que aunque yo perezca no le hace*, pues ya está constitui-

* He hablado con Lobato acerca de esto, y dice que abandonó el punto que le señaló á D. Pedro Paez, al que atribuye la desgracia de este día: lo que sí está averiguado es, que cuando todos llegaron á Tehuacan encueros, Paez entró con su mula y su petaquilla completa como un provincial. Este salvamento no se hace sino por los buenos y ligeros pies, y su ligereza la tenía acreditada en otras ocasiones.

do el gobierno. . . . Por tanto se quedó solo con sus asistentes sosteniendo el fuego personalmente: remudó caballo y solo quedó en su compañía un criado que tambien lo abandonó: sin embargo, vino cuando lo llamó y le acompañó en la retirada. Morelos caminaba desprendido el pie derecho del estribo, y dirigiendo la vista al enemigo le hacia fuego, mas sin dejar de chupar un puro que traía en la boca. En este conflicto pidió á su criado que le diera un peron de los que el dia anterior se habia hallado en Tesimalaca. Morelos conoció lo difícil que era trepar aquellas asperezas á caballo, apeóse de él apostando al criado de centinela mientras que se quitaba las espuelas para trepar á pié: díjole que los enemigos ya estaban encima, y le preguntó que ¿qué haria? Rinde las armas y sálvate, le respondió Morelos. Apenas habia hablado estas palabras cuando vió sobre sí las carabinas enemigas que le asestaban, dirigidas por *Matias Carranco*, pérfido desertor de su ejército. Fijó la vista Morelos y le dijo serenamente. . . . *Sr. Carranco parece que nos conocemos!* Pudo este haberle matado, pero no lo hizo, y en recompensa de esta gracia (que llamaremos con Ciceron gracia de *salteador*) le dió Morelos uno de sus relojes * . . .

Apenas se supo por los gachupines que Morelos estaba preso, cuando dieron por concluida su empresa, siguióse la grita, las dianas y el regocijo de estos rabiosos canes, entre quienes lo dejaremos por ahora, pues el órden de la historia asi lo exige, y que sigamos los pasos del congreso fugitivo.

Dispersos sus vocales, como si trajese cada uno tras de su caballo una legion de diablos, se reunieron en Pilcayan y siguieron su marcha, hasta el rio Mixteco que encontraron harto crecido, y pasaron desnudándose de uno en uno. El primero para realizar esta empresa fué el Sr. Sesma. Allí les avisó una partida del general guerrero que este se hallaba en los ranchos de Santa Ana, junto á la hacienda de Tacachi, adonde llegó D. Ramon Sesma, hijo del diputado D. Antonio, con cincuenta hombres en la misma noche, y al dia siguiente el mismo Guerrero.

* Es menester decir, con tanto sentimiento como rubor, que este hombre ingrato y deshonor de la milicia ha estado sirviendo en el ejército de la nacion despues de hecha la independencía. ¡Qué mengua para nuestro pabellon!

Luego que este vió al congreso en aquella situacion, comenzó á abrazar á los vocales y á llorar como un niño. El ánimo de este valiente patriota no podia sostener la idea de aquella desgracia, y mucho menos la de la pérdida del gran caudillo, á cuyas órdenes habia servido con tanta gloria. Llevólos pasados dos dias de descanso á su campo, porque allí no habia seguridad. En este punto determinó el presidente del congreso Lic. D. José Sotero Castañeda, que allí se reuniesen las tres corporaciones, y que los señores Cumplido y Alas, individuos del poder ejecutivo, acordasen seguir la marcha para Tehuacán escoltados por la tropa de Guerrero, como se verificó. Yo tuve el honor de recibir esta respetable corporacion en la hacienda de Cipiapa, y mi corazon sintió una amargura indecible cuando me confirmé en la idea de que quedaba prisionero el Sr. Morelos, como ya se habia anunciado en Tehuacán, con aquella rapidéz con que se comunican las infaustas nuevas.

ENTRADA DEL CONGRESO EN TEHUACAN, E INTERPELACION QUE DESDE AQUEL PUNTO LE HACE AL VIREY CALLEJA PARA QUE TRATE BIEN AL GENERAL MORELOS.

La tarde del 16 de noviembre de 1815 ya al ser de noche entró el congreso en Tehuacán; la fortaleza del cerro Colorado hizo la salva de ordenanza, formóse la guarnicion, y por muchos esfuerzos que haciamos todos por mostrar alegria, era imposible cambiar de afectos: la tristeza estaba retratada en nuestros semblantes, y nadie cesaba de suspirar por Morelos, cuya suerte preveíamos. El congreso inmediatamente dirigió á Calleja la siguiente interpelacion.

Señor general.—La suerte de la guerra ha puesto en manos de V. E. la persona de D. José María Morelos hecho prisionero en las inmediaciones de Tesimalaca el 5 de este mes, á tiempo que protegía la retirada de este congreso nacional. Sus diputados presumen que V. E. intente quitar la vida á este ilustre guerrero, ó que no le trate con el respeto debido á su caracter; pues V. E. no considera esta guerra sino bajo el aspecto de una rebelion, y no como la expresion y voluntad general de un pue-

blo justamente irritado. V. E. ha procurado inspirar esta desventajosa idea á las naciones civilizadas, á pesar de que la desmienten la tenacidad y constancia con que por ella reclama la América su libertad. Sin embargo, esta representacion nacional faltaría á sus deberes si no solicitase de V. E. la conservacion de la preciosa vida del general Morelos que es uno de los gefes mas principales, y al mismo tiempo miembro de nuestro gobierno americano. Exhortamos, pues, á V. E. en nombre de la nacion, y por las penalidades sufridas por causa de esta guerra, á que conserve la vida de D. José María Morelos. Acompañamos la proclama que acabamos de circular en el ejército, y esperamos que V. E. que en su oficio del 14 del pasado dirigido al Sr. D. Pedro de Fonte concedió el indulto á don Juan Nepomuceno Rosains, escuchará en esta vez la voz de la humanidad. Nos prometemos que cesará ya el derramamiento de la sangre de los moradores de este pais, ya que hasta aquí no ha reinado por todas partes sino la desolacion y la muerte.

Hemos dado constantemente pruebas de moderacion: reflexione V. E. en que si atenta contra la vida de Morelos, su muerte sería un fatal presagio para V. E. y para todos los de su partido. Cuidado, pues, con los azares de la guerra! Cuidado con las vicisitudes de los imperios! Examine V. E. nuestra situacion y recursos y tiemble por la venganza! Si V. E. se muestra cruel, ¿qué puede prometerse si las contingencias inesperadas de la campaña los ponen en nuestras manos? ¿Acaso sus prisioneros tendrán derecho para implorar nuestra piedad? ¿Querrá V. E. obligarnos á que nos arrepintamos de haber sido elementos, á pesar de nuestro justo enojo? Finalmente, acuérdesse V. E. de que sesenta mil españoles deberán responder de la menor injuria que se haga al general Morelos †. El es amado sobre toda ponderacion de los americanos, su suerte no puede verse con indiferencia, ni aun por los que han sido unos simples espectadores en nuestra terrible lucha.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tehuacán 17 de novien-

† Si el congreso no es disuelto en Tehuacán, esto no queda en amenaza.

bre de 1815. —Lic. José Sotero Castañeda, presidente del congreso.—Lic. Ignacio Atlas, presidente del gobierno.—Lic. José María Ponce de Leon, presidente del supremo tribunal de justicia.—Al Sr. capitan general del ejército español D. Félix María Calleja.

Aunque yo redacté este documento en Tehuacán, é intervine en su remision á Calleja, con la serie de nuestras desgracias no lo volví á ver y he tenido que traducir la sustancia de él, de la obra escrita en francés, *Bellezas de México*. A la página 311 se refiere que un buque de Buenos Aires que apresó á la corbeta *Leona* (creo que en las aguas de Cádiz) interceptó la correspondencia de Calleja, el cual decia al ministro de la guerra lo siguiente. „Ya informé á V. E. en mi anterior, que los rebeldes cabecillas escapados en la derrota de Morelos se habian reunido en Tehuacán. Estos aunque temerosos por su suerte, me han enviado por medio del ayuntamiento de México la adjunta interpelacion, en que con tono atrevido me reclaman á Morelos, y en apoyo de su pretension me alegan los derechos de guerra, y de las naciones ó pueblos independientes. Yo les he dado por respuesta un silencio desprecia-tivo, y no me han impedido que aplique á Morelos el castigo que merecia. Suplico á V. E. refleje sobre sus palabras, que le pintarán el caracter de estos rebeldes, la alta opinion que tienen de sí mismos, la determinacion en que se hallan, y las esperanzas que abrigan. Por las adjuntas Gacetas verá V. E. el indulto que he publicado; he obrado de este modo, mas bien por conciliar la opinion pública á favor del gobierno, que por la indulgencia que merezcan los rebeldes. Crea V. E. que esta medida no será peligrosa para la seguridad pública; porque por las excepciones que he propuesto, nadie querrá ocurrir al perdon ofrecido †, ni tampoco se presentarán con sus caudillos y armas, los que las tienen mas bien para robar que para sostener su independencia. Mas si contra toda mi esperanza se sometiere un gran número, esto probará que han renunciado á todos sus proyectos, y en tal caso nada tendremos que temer.

† He aquí la buena fé con que el gobierno español ofrecia esos indultos. Siempre fué péfido: nunca deseó la paz, sino nuestro exterminio; ¿y aun hay quien lo defienda, quien lo crea honrado, y quien espere en él?

Si el brigadier Moreno Daoix, gobernador de Puebla se hubiese arreglado á mis órdenes habria impedido que los rebeldes se hallasen hoy reunidos en Tehuacán, ó si los hubiera estrechado habria inutilizado sus planes. Desde que pusieron término á sus disenciones formaron un gobierno para obrar de concierto todas las gavillas que infestan los caminos de Veracruz á México*: tambien han obrado sobre las costas de Barlovento. En esta época el infame Toledo desembarcó con fuerzas militares, y penetraron hasta Oaxaca, Orizava, Córdoba y otros lugares de la intendencia de Puebla....”

MODO CON QUE FUE TRATADO EL GENERAL MORELOS POR SUS ENEMIGOS, HISTORIA DE SU PROCESO Y SU MUERTE.

Conducido á Tescmalaca lo aseguraron con una barra de grillos: reconvínole á Concha sobre el modo con que su tropa soez lo habia insultado, recordándole que él no lo habia usado con los prisioneros españoles: Concha remedió este mal quitándole las prisiones y tratándolo con la generosidad que no era de esperar de sus principios de taberna. Al entrar en Tepecuacuilco oyó Morelos que sonaban las campanas y se tiraban cohetes: entonces le dijo á Concha. ¡Como se conoce que vengo yo aquí! Ya he sabido de estos gustos. Al entrar en S. Agustin de las Cuevas se presentó mucha gente baldía y holgazana de la que vaga en México, y se divierte con ver agarrotar á los reos: entre estos fué una vieja extranjera semejante á una estantigua, la cual osó insultarlo; Morelos le dijo blandamente.... ¡Qué no tiene V. que hacer en su casa? Reducido á prision se le presentó Bataller á tomarle declaracion: Morelos le dirigió la vista poniéndose la mano derecha sobre las cejas para observarlo.... V. es el oidor Bataller? (le dijo) Si soy, le respondió el golilla con altanería.... ¡Cuanto siento no haber conocido á V. algunos dias antes....!!! Echábala de fisonomista aquel letrado, y no se qué descubriría en aquel modo de observarlo.

† Estas ventajas se obtuvieron á merced de la union y respeto á las órdenes de Morelos, de quien era este departamento. En habiendo union y obediencia habrá triunfos.

Dos causas se formaron al general Morelos; una por el gobierno militar de México, y otra por la inquisicion su auxiliar, donde estuvo diez y ocho dias. Reinstalado entonces este injusto tribunal, se mostraba deseoso de dar un gran golpe de terror sobre estos pueblos, ganando por este medio lo que habia perdido por los escritos de los *Mejias y Padrones*. Con tal motivo se procedió á la formacion de la causa por el *santo tribunal*: su fiscal *D. José María Tirado* apuró su saber y entender en la formacion de cargos; pero tuvo la desgracia de probar al mundo del modo mas oprobioso é indecente, que no sabia ni las sùmulas del padre Goudin para deducir consecuencias de hechos supuestos, equivocados, absurdos é improbables. Presentado el general Morelos en el autillo que se le formó con grande aparato la mañana del 27 de noviembre de 1815, y mostrado al público en un traje de burlas, se le hicieron los cargos siguientes, que ningun hombre de bien podrá leer sin irritarse.

1.º Que habia despreciado las censuras eclesiásticas fulminadas en general contra los insurgentes, por la inquisicion, obispos y cabildo sede-vacante, y la particular que contra él fulminó el Sr. abad Queypo, obispo electo de Valladolid, excomulgándolo *nominatim*, y declarándolo herege, permaneciendo en ellas sin pedir absolucion.

2.º Que habiendo encontrado en la casa del comandante Fuentes un paquete de edictos de la inquisicion, lo entregó para cartuchos, diciendo ser papeles inútiles.

3.º Que mandó quitar los mismos edictos por órden circular, de todas las iglesias de Oaxaca.

4.º Que confesaba, comulgaba y oía misa, no teniéndose por excomulgado.

5.º Que despreciaba las leyes eclesiásticas no rezando el Oficio Divino, ni aun en la cárcel, despues que tuvo breviario, pretestando tener corta vista, lo cual es falso.

6.º Que no tenia bula de la Santa Cruzada, despreciando las gracias é indultos apostólicos.

7.º Que decia misa estando irregular.

8.º Que permitia se autorizasen los matrimonios por párro-